

¿Que Metapsicología necesitamos? Vigencia de J. Bleger.

Ricardo Bernardi*

Agradezco a la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires la invitación para hablar en este homenaje a José Bleger¹. Como uruguayo, me siento muy honrado por la invitación. Bleger tuvo y continúa teniendo un impacto inusualmente fuerte en nuestro medio. Muchas de sus ideas conservan el potencial necesario para inspirar nuevos desarrollos, lo que se comprueba cuando observamos el modo en que estas ideas confluyen con búsquedas y debates del psicoanálisis actual a los que aportan nuevas alternativas. Intentaré mostrar esto examinando un trabajo publicado originalmente en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis, que muestra a mi entender la vigencia de su pensamiento. Pero antes de entrar a comentarlo quisiera decir que la figura de Bleger constituyó una referencia ineludible en el Río de la Plata por la forma en la que hizo frente a los desafíos de su época en diversos campos. Conservo un vívido recuerdo de los momentos en los que estuve en contacto con él. A fines de la década de 1960 y primeros años de la de 1970, en Uruguay, la Facultad de Medicina de la Universidad de la República había puesto en marcha un

* Miembro Titular de APU. Sgo. Vázquez 1142 Tel. 709 2382. Montevideo, Uruguay.
E-mail: bernardi@chasque.net.

1. Una primera versión de este trabajo fue presentada con el título: "El itinerario de José Bleger: caminos abiertos" en la Jornada de Homenaje al Dr. José Bleger, que tuvo lugar el 17 y 18 de Noviembre de 2006 en Buenos Aires, en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

nuevo plan de estudio que procuraba desarrollar un proceso de enseñanza-aprendizaje activo, basado en un enfoque integral, bio-psico-social, del ser humano. Bleger fue invitado a asesorar en forma periódica al grupo docente al cual yo, recién recibido de médico, me había incorporado con gran entusiasmo. Bleger se destacaba no sólo por su obra psicoanalítica, sino por su reflexión y sus posturas en el campo de las relaciones del psicoanálisis con las disciplinas vecinas y con la sociedad. El hecho de que en ese momento yo trabajara en Uruguay en la Sección de Filosofía de la Ciencia de la Facultad de Humanidades agregaba un motivo adicional para que los encuentros con Bleger y con su pensamiento resultaran para mí memorables. Me impresionó la magnitud de la tarea que Bleger se había propuesto: desarrollar un pensamiento profundamente renovador sobre el psicoanálisis y la psicología unido a una participación activa en la búsqueda de soluciones a las crisis institucionales, sociales y políticas que convulsionaban entonces a nuestros países. El paso del tiempo puede tal vez haber atenuado la intensidad emocional que tuvieron algunos de estos problemas, pero la fuerza y la validez de algunas de las contribuciones de Bleger creo que se mantiene o que ha incluso crecido. Algunas de las complejidades y desafíos que enfrenta la teoría y la práctica psicoanalítica actualmente dieron la razón a Bleger y hacen que sus alternativas continúen válidas en el debate actual y demuestren una consistencia en sus fundamentos y una fecundidad para la práctica que no es fácil encontrar, en mi opinión, en otras propuestas en boga. Me referiré a continuación a sus reflexiones sobre las relaciones entre teoría y práctica psicoanalíticas, o, dicho de otro modo, a sus propuestas para construir una teoría en consonancia con la práctica psicoanalítica.

Tomaré como eje de mis comentarios un trabajo titulado "Teoría y Práctica en Psicoanálisis. La praxis psicoanalítica" (Bleger J., 1969) que fue publicado originalmente en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis, en una versión de 1970² y que fuera reciente-

2. El trabajo fue enviado a publicación en marzo de 1970, si bien el volumen de la Revista en el que fue publicado corresponde a 1969, lo cual probablemente se debió a un atraso en la aparición de ese número.

mente reproducido y comentado en la Revista de Psicoanálisis (2003). Este trabajo desarrolla y da nueva jerarquía a ideas que ya había adelantado en trabajos anteriores. El trabajo aborda la relación entre teoría y práctica en tres niveles: a) en el marco de consideraciones epistemológicas generales; b) específicamente relacionadas con la teoría y la técnica psicoanalíticas y, c) a partir de la relación entre la teoría y la organización institucional y los psicoanalistas. Me interesa comentar en especial el segundo aspecto, que es el que me parece que mantiene mayor actualidad.

La obra de Bleger resistió especialmente bien el paso del tiempo, como lo muestran algunos estudios recientes sobre la vigencia de los pioneros del psicoanálisis rioplatense en el pensamiento argentino actual³. No ocurrió lo mismo con otros autores de ese período, a pesar de que sus obras contienen también aportes valiosos y originales. En otra parte (Bernardi, 2002) me referí a una suerte de cambio geológico que se operó en las ideas psicoanalíticas en el Río de la Plata, en el entorno de la década de 1970, en el contexto de un período especialmente convulsionado de la vida de estos países. El predominio indiscutido de las ideas kleinianas y el surgimiento de promisorios aportes originales de los autores locales dejaron paso en esa década y en las siguientes a una variedad de enfoques inspirados en una variedad de autores, como ser Bion, Winnicott, y en especial autores franceses, entre los que se destaca J. Lacan. Estos cambios desembocaron en una situación de pluralismo, en el sentido de la coexistencia de múltiples enfoques y posturas psicoanalíticas. Mucho del aporte innovador de los pioneros, que iba claramente más allá del marco kleiniano, sucumbió también ante el aluvión de las nuevas influencias. Que la obra de Bleger haya sido de las que menos quedaron sumergidas por este aluvión se debe, en mi opinión, a que logró contactar con problemas cruciales de la práctica clínica, que, como intentaré mostrar, fueron reapareciendo en las décadas siguientes reformulados desde la perspectiva de autores pertenecientes a otros- y variados- marcos conceptuales.

3. *Adela Leibovich de Duarte, comunicación personal.*

Refiriéndose a la relación entre teoría y técnica Bleger señala un fenómeno al que considera singularmente importante: "la teoría desarrollada y explicitada no siempre coincide con la teoría implícita en la práctica" (pág 288). Bleger aclara que en las teorías psicoanalíticas es posible encontrar "contradicciones o diferencias no sólo en las teorías entre sí, sino puntos incompatibles en el desarrollo de una misma teoría". Pero no es este aspecto lógico el que le interesa considerar a Bleger en este trabajo. Quiere ocuparse, nos dice, "de las divergencias entre la teoría psicoanalítica y la teoría implícita [en la tarea práctica], no totalmente formulada ni asimilada -esta última- en el cuerpo teórico del psicoanálisis" (pág 289).

Más de una década después, en 1983, Joseph Sandler (Sandler, 1983) llamó la atención sobre la existencia de las teorías implícitas de los analistas y la importancia que tenían. Distinguió entre lo que llamó las teorías oficiales o públicas, por un lado, y por otro las teorías implícitas o privadas. Estas últimas, pese a su riqueza potencial, pasan muchas veces desapercibidas, pues no operan a un nivel totalmente conciente, sino más bien preconciente-conciente⁴. Hizo falta que pasara una década y media más para que estas teorías implícitas fueran objeto de un análisis detallado (Canestri, 2006) y para que se percibiera su importancia en la formación psicoanalítica⁵. Anteriormente M. Polanyi (Polanyi, 1958; 1966) había señalado la distinción entre los aspectos declarativos o relativos al "know what" de las teorías y sus aspectos tácitos, que podemos considerar procedimentales o de "know how", que no pueden ser reducidos a los declarativos. Es-

-
4. Dice Sandler: "Ellas [las teorías implícitas] son el producto del pensamiento inconciente, son teorías parciales, modelos o esquemas, que tienen la cualidad de estar disponibles en reserva, digámoslo así, para ser convocadas siempre que sea necesario. Que puedan contradecirse una a la otra no es un problema. Coexisten en felicidad siempre y cuando se mantengan inconcientes. No aparecen en la conciencia a no ser que sean coincidentes con lo que he llamado la teoría oficial o pública, y pueda ser descrito con palabras apropiadas..." (1983, pág 38) (la traducción es mía)
5. Beatriz de León de Bernardi (2008). *La formación psicoanalítica en un contexto de pluralismo teórico y técnico*. Inédito.

tos aspectos implícitos señalados tanto por Sandler como por Polanyi coinciden, en mi opinión, con los aspectos referenciales y operativos que forman parte de la noción de E.C.R.O. (Esquema Conceptual, Referencial y Operativo), propuesta por Pichon Rivière, noción que estaba presente en Bleger, aunque no es mencionada en este trabajo, pues Bleger está interesado en otros aspectos. La noción de teoría implícita propuesta por Sandler constituye un instrumento valioso para estudiar la teorización psicoanalítica "in vivo" y para abordar las diferencias entre distintos analistas en su forma de trabajar. Pero no este el punto que le interesa tratar a Bleger aquí, sino el poner de manifiesto las premisas epistemológicas en las que se basa nuestra práctica y que no están adecuadamente reflejadas en la teoría. Para Bleger existe un hiato entre la metapsicología y la clínica, entre el descubrimiento freudiano y su formulación teórica. Su crítica, inspirada en G. Politzer, se dirige no sólo a rechazar el punto de vista económico (como lo hizo, por ejemplo, W. Baranger (Baranger, 1968), sino que cuestiona, en forma más general, una forma de construir la metapsicología que está en contradicción con la teoría implicada por la práctica, tesis que ya había sostenido en 1958 en "Psicoanálisis y Dialéctica Materialista" y que desarrolla ahora.

La primera contradicción tiene que ver con la discrepancia entre los aspectos histórico-genéticos subrayados por la teoría y el carácter situacional que tiene la práctica analítica⁶. Mientras la teoría freudiana jerarquiza los factores históricos que determinan la disposición a enfermar (recordemos las series complementarias), la práctica clínica, centrada en la relación transferencial-contratransferencial, enfatiza la relación entre analista y paciente en el presente de la sesión. Esto lleva a una polaridad o tensión entre un modo de comprensión basado en conceptos tales como

6. *En realidad el punto de vista situacional parece contraponerse al intrapsíquico y no al histórico genético. De hecho Bleger en sus trabajos clínicos utiliza el punto de vista histórico-genético como complementario del situacional, sin que se pueda establecer una jerarquía entre ambos.*

el de pulsión y otro basado en las relaciones objetales y los vínculos. Bleger considera que esta última perspectiva es la llamada a superar e incluir a la anterior desde un punto de vista teóricamente más abarcativo y clínicamente más operativo. Pero la noción de relación de objeto, si se entiende el objeto en el sentido exclusivo de objeto interno, puede reconducir al juego pulsional en el aparato psíquico individual, y se vuelve entonces demasiado estrecha para dar cabida al papel del otro en el desarrollo del psiquismo y a la tensión permanente que exige el reconocimiento de la interacción con el otro en cuanto otro (este es un tema que continuó presente en el psicoanálisis rioplatense⁷). Reconocer los límites de nuestra comprensión del otro y su existencia más allá de la representación que nos hagamos de él forma parte también del concepto de función reflexiva desarrollado por P. Fonagy y M. Target⁸.

El psicoanálisis rioplatense, a través de E. Pichon Rivière, J. Bleger, H. Racker, W. y M. Baranger entre otros, desarrolló una perspectiva fuertemente relacional: el analizado sólo puede ser comprendido en su desarrollo histórico personal a través de los vínculos internos y externos con otras personas, y, en el tratamiento analítico a través de la relación transferencial-contratransferencial. La noción de campo dinámico desarrollada por W. y M. Baranger (1961) da cuenta de la potencialidad clínica de esta perspectiva. Si bien, como señalé más arriba, el aspecto relacional y situacional del psicoanálisis continuó siendo desarrollado por el psicoanálisis rioplatense, es posible también comprobar que quedó relegado en la medida en la que tomaron auge otras corrientes metapsicológicas, muchas de ellas influidas por autores franceses. Resulta también interesante señalar que desde una tradición muy diferente a la rioplatense emergieron fuertes

7. *La noción de vínculo, jerarquizada por Pichon Rivière, mostró su fecundidad a través de obras como las de I. Berenstein (2008), J. Puget (Berenstein, I. & Puget, J. 1997), entre otros autores.*

8. *Esta noción constituye uno de los pilares del enfoque terapéutico basado en la mentalización desarrollado para pacientes con trastornos severos de personalidad y se basa en el estudio de los fenómenos de mentalización (Fonagy, Gergely, & Target, 2002).*

corrientes interesadas en apoyarse en perspectivas interpersonales, relacionales o intersubjetivas para comprender mejor los fenómenos que se daban en el campo de la práctica psicoanalítica⁹.

La segunda contraposición señalada por Bleger es la que tiene lugar entre el punto de vista dinámico y el dramático. Una anécdota relatada por Leopoldo Bleger (2003), hijo de José Bleger, nos ilustra a este respecto. José Bleger comienza el artículo que nos ocupa citando una frase de Sandor Lorand en "Estudios clínicos de Psicoanálisis" donde dice: "Hasta que la interpretación no se hace dinámica (es decir, no se relaciona con la vida actual del enfermo), resulta de poco valor.. ". Esta afirmación en su sentido general, concuerda con la idea de Bleger sobre el carácter vivencial que tiene que tener la interpretación para que sirva de comunicación entre paciente y analista, pero no está de acuerdo con utilizar el término "dinámica", que tiene más que ver con los modelos científicos de Freud que con sus descubrimientos clínicos. Leopoldo Bleger, revisando el ejemplar de la obra de Lorand utilizado por Bleger, encontró un comentario de su padre escrito al margen del texto citado, en el cual, con mayúsculas ("como quien sube la voz", dice Leopoldo Bleger) dice: "Esto es Dramática y no dinámica". La dramática, entonces, para Bleger, implica comunicarse en un lenguaje que pertenece a la vida concreta del paciente, dejando de lado la traducción de los conflictos a un juego de pulsiones en el aparato psíquico. Bleger invita a ir en bús-

9. *Las corrientes denominadas relacionales, interpersonales o intersubjetivas comparten entre ellas ciertas características comunes, pero se diferencian en otros aspectos que es imposible señalar aquí. Me limitaré a señalar las afinidades entre la perspectiva situacional de Bleger y algunos conceptos de autores que pertenecen a estas corrientes para mostrar la vigencia de la problemática tratada por Bleger. Por ejemplo, Stolorow y Atwood (1996) sostienen que el dominio del psicoanálisis es el de las experiencias, acontecimientos y significados que emergen en el campo intersubjetivo creado por la intersección de las subjetividades, la del paciente y la del analista. Asumen una posición "contextualista", sosteniendo que los fenómenos humanos deben ser considerados en función de sus contextos históricos, sociales y relacionales. Piensan que el determinismo intrapsíquico debe ser sustituido por un permanente contextualismo intersubjetivo. Un examen comparativo más detallado entre esta postura "contextualista" y la perspectiva "situacional" de Bleger o Pichon está aún por hacerse.*

queda de descripciones y conceptos que reflejan en forma directa el acontecer vivencial y no conlleven el riesgo de reificar la existencia humana.

Bleger recuerda que el psicoanálisis se desarrolló en la frontera de la fenomenología y del naturalismo; cabe agregar que, para poder mantenerse en equilibrio con ambas posturas, necesita siempre volcarse un poco más hacia la fenomenología, pues está expuesto a la tentación permanente de abandonar la proximidad con los fenómenos clínicos y librarse a la especulación guiada por abstracciones. Por eso Bleger está atento a que el psicoanálisis no construya un lenguaje basado en fuerzas o pulsiones, sino en acciones dramáticas, o sea, intenciones y vínculos. El punto de vista dramático debe ser en todo caso utilizado como una esquematización o modelo restringido del dramático, que puede tener utilidad para determinados fines, pero con clara conciencia de los límites de este modelo. Para no transformar las experiencias humanas en abstracciones, como pide Bleger, es necesario reconocer el valor de acción o acontecimiento que tiene lo que sucede en la sesión. Sabemos que si en la sesión no ocurre algo que tenga sentido humano entre paciente y analista es muy improbable que ese análisis produzca un efecto terapéutico. Álvarez de Toledo (1954) y luego M. Nieto (1970) llamaron la atención sobre el significado emocional de las palabras intercambiadas en la sesión. Esto nos conduce al corazón de una polaridad que tiene una larga historia en las discusiones sobre la naturaleza de la acción terapéutica del psicoanálisis. En términos de la primera teoría del aparato psíquico, esta acción terapéutica se daría a través de mecanismos tales como suprimir amnesias, deshacer represiones o, en términos más generales, volver asequible lo inconciente a la conciencia (Freud, 1904, p. 240). Esto es similar a lo que en muchos trabajos actuales se expresa como apuntar al trabajo de las representaciones de modo de favorecer los procesos de simbolización. Pero en términos de la segunda tópic, el énfasis está puesto en un agente, el yo, que debe modificar sus mecanismos de defensa para poder asumir un mejor control de sus impulsos internos y relacionarse más adecuadamente con su entorno y

su realidad vital. El marco kleiniano al que pertenecía Bleger ponía el énfasis específicamente en cambios en las relaciones de objeto que ocurrían cuando eran reexperimentadas y transformadas en la sesión. Ahora bien, hasta dónde llega el valor terapéutico de las experiencias vividas en la sesión fue un tema de discusión permanente. Ferenczi polemizó con Freud a este respecto, y esta polémica continúa hasta el momento presente¹⁰. La noción actual de "enactment"¹¹ o "puesta en escena" de los conflictos del paciente en la sesión vuelve a colocar en primer plano el carácter dramático del tratamiento psicoanalítico lo que ratifica la vigencia de la propuesta conceptual de Bleger.

Las concepciones de Georges Politzer y con su crítica a la transposición, la abstracción y el formalismo que caracterizan la teoría psicoanalítica tuvieron gran influencia en Bleger, como lo vuelve a decir en este trabajo¹² (pág. 293). Pero resulta interesante señalar críticas similares a la metapsicología que surgieron desde diferentes tradiciones conceptuales y geográficas. Aproximadamente en la misma fecha en que Bleger escribía sus trabajos en Buenos Aires, en Estados Unidos George Klein (1970), desde premisas distintas, propuso también jerarquizar la teoría clínica del psicoanálisis, reduciendo el papel de la superestructura metapsicológica, cuyas abstracciones no creía que reflejaran ade-

10. Una interesante reseña de esta discusión entre palabra y acción puede encontrarse en Greenberg, (Greenberg, 1996).

11. Consideremos al respecto esta afirmación de H. W. Loewald (1975), cuyo pensamiento tiene una influencia creciente en muchas regiones: "Considerado como un proceso en el cual el paciente y el analista están comprometidos uno con el otro, el psicoanálisis puede ser considerado como un arte en otro sentido: la situación y el proceso psicoanalítico implican una nueva puesta en escena ("re-enactment"), una dramatización de aspectos de la historia vital psíquica del paciente creada y teatralizada ("staged") en conjunción con y dirigida por el analista. La idea de neurosis de transferencia expresa esta comprensión del psicoanálisis como una recapitulación experimentada emocionalmente de la historia interna de la vida en aspectos cruciales de su despliegue" (pág. 278-279).

12. Sin embargo, como señala E. del Campo (2003) las contribuciones que vienen de Pichon Rivière, quien fue analista didáctico de Bleger, están insuficientemente mencionadas en este escrito (pág. 1129).

cuadramente la riqueza de la experiencia clínica. Para G. Klein existe una única teoría psicoanalítica que es la teoría clínica (pág. 49), la cual se basa en conceptos fenomenológicos que surgen de la observación clínica y se combinan con inferencias extrafenomenológicas, basadas en criterios tales como los de función, propósito o significado, que buscan dar sentido a la experiencia y al comportamiento en la sesión. De esta forma es posible extraer conclusiones que tienen también validez fuera de la sesión (pág. 51). La teoría metapsicológica clásica es en realidad una segunda teoría construida sobre la teoría clínica, a la que no agrega nada relevante sino que tiende a desnaturalizarla al querer reducirla a los términos impersonales de una metapsicología que "no es distintivamente psicoanalítica" (pág 48). Aunque es prácticamente seguro que no existió una influencia directa entre ambos autores¹³, es indudable que ambos compartieron una preocupación similar, que los llevó a proponer reformular el edificio del psicoanálisis en base a descripciones más cercanas a la observación clínica y a oponerse al uso de nociones excesivamente abstractas y especulativas. Bleger no cree necesario prescindir de términos impersonales o abstractos sino reformularlos como conceptos auxiliares pero nunca sustitutivos de la comprensión dramática. Ambas propuestas quedaron prematuramente truncadas: J. Bleger murió en 1972 cuando tenía 49 años y G. Klein en 1971, a los 52 años¹⁴. Pese a lo temprano de las desapariciones, ambos autores lograron avanzar en sus propuestas para hacer de ella una invitación a revisar los conceptos fundamentales de nuestra disciplina.

Los trabajos de Bleger que abordan temas teórico-clínicos o técnicos se mueven en el nivel medio de abstracción reclamado por George Klein, A diferencia de este autor Bleger se mueve

13. Aunque Bleger estaba en conocimiento de la obra de George Klein (A. Leibovich de Duarte, comunicación personal)

14. Recordemos que una muerte temprana fue el destino de varias figuras importantes de ese período: H. Racker murió en 1961, a los 50 años de edad y D. Liberman en 1983, cuando contaba 63 años.

predominantemente dentro de un referencial kleiniano y bioniano, que le sirve de base para proponer conceptos novedosos. Intenta, en efecto, describir nuevas configuraciones clínicas y se apoya en estas descripciones para realizar una reflexión teórica original (por ejemplo, sobre los fenómenos relacionados con la simbiosis, la ambigüedad y el sincretismo (Bleger J., 1967; 1974). También examina distintos problemas de la técnica psicoanalítica desde un ángulo personal, trazando distinciones clínicas novedosas y precisiones conceptuales originales. (por ejemplo, Bleger, 1973a, 1973b). Bleger deja de lado los conceptos más marcadamente especulativos de la concepción kleiniana o bioniana y jerarquiza aquellos aspectos que le permiten pensar los casos clínicos en función de estructuras psicopatológicas y normales y su desarrollo temporal. En el análisis clínico (por ejemplo, en el caso de María Cristina) (Bleger, 1967, pág15 y ss.) vemos que Bleger utiliza tanto un enfoque situacional como consideraciones histórico-genéticas para establecer las configuraciones psicopatológicas predominantes que son el foco del tratamiento. En sus últimos trabajos intenta construir índices clínicos que permitan una evaluación adecuada de las partes neuróticas y psicóticas de la personalidad (Bleger, 1973b, pág 339 y 340). Retoma el concepto de posición de Klein para describir sus nuevos hallazgos, destacando el valor de esta noción para dar cuenta de configuraciones o "gestalten" en las que confluyen ansiedades, defensas, Yo, objeto, relación objetal, conflicto y fantasías inconcientes (Bleger J., 1974, pág 57) . Al releer sus análisis del material clínico y de los problemas psicopatológicos y teóricos sigue sorprendiendo su capacidad tanto de examen analítico como de síntesis, lo que le permite discriminar los distintos aspectos de un fenómeno y reagruparlos luego en la propuesta de nuevas organizaciones o estructuras funcionales. Lo que desde una perspectiva actual resulta tal vez menos satisfactorio es la traducción casi inmediata de los fenómenos clínicos a los mecanismos supuestos en su base (proyección, introyección, disociación, etc.). Una mayor parsimonia en el pasaje del nivel fenomenológico a las inferencias extrafenomenológicas (mecanismos y procesos psíquicos expli-

cativos) posibilitaría, en mi opinión, que sus observaciones clínicas quedaran menos saturadas de explicaciones y mantuvieran abierto un mayor potencial de análisis¹⁵.

Podemos preguntarnos si al sustituir los puntos de vista clásicos (dinámico, tópico y económico) por los nuevos puntos de vista, situacional, dramático y dialéctico, Bleger estaba proponiendo una nueva metapsicología. Para clarificar este punto conviene tener presente que Bleger ya se estaba moviendo en una metapsicología distinta a la freudiana al apoyarse en el marco del pensamiento de Melanie Klein. Pero también debe recordarse que esta diferencia nunca se hizo explícita: M. Klein no cuestionó abiertamente los puntos de vista de la metapsicología freudiana, si bien su teoría se movió más allá de ella. Hizo probablemente falta que el psicoanálisis se sintiera menos amenazado por el hecho de la existencia de múltiples posiciones en su interior para que, en el correr de la década de 1980, se planteara claramente que existía más de una metapsicología (Bernardi, 1983). Tabak

15. *Las explicaciones psicopatológicas utilizadas por Bleger unen distintos tipos de consideraciones diagnósticas que hoy día muchos consideran conveniente distinguir, en especial las referentes al conflicto y las referentes a la estructura psíquica. Mientras la descripción de los conflictos tiene una larga tradición en la literatura psicoanalítica, existe menos acuerdo sobre el modo de describir la estructura. Muchas veces la estructura se describe dando prioridad a algunos aspectos parciales y en base a un lenguaje metapsicológico abstracto con escasa precisión clínica. Un avance importante en la caracterización de las relaciones entre conflicto y estructura psíquica ha sido aportado recientemente por el Diagnóstico Psicoanalítico Operacionalizado (OPD Task Force, 2008). Los criterios utilizados en el caso de la estructura muestran la utilidad de conceptos como regulación (del self, de la relación con el objeto) o apego (con objetos internos, con objetos externos) que se desarrollaron en la interfase del psicoanálisis con otras disciplinas. Los parámetros diagnósticos que utiliza Bleger (1967a) delimitan un espacio enmarcado por dos ejes ortogonales, las estructuras y los diagnósticos patográficos (pág. 309), a los que se suman otros elementos, en especial el diagnóstico de la parte neurótica y psicótica de la personalidad. Los índices que propone para evaluar neurotismo y psicotismo (1967b, pág. 339 y 340) son sin duda diferentes a los utilizados por el OPD para caracterizar la estructura, pero sería interesante realizar una comparación sistemática de ambos sistemas de indicadores, pues ambos van en la dirección de evaluar si se trata de niveles más primitivos o más evolucionados del psiquismo.*

de Bianchedi y colaboradores (1983, 1984) señalaron con claridad que la metapsicología kleiniana se basaba en puntos de vista originales, y la misma conclusión puede aplicarse a otros enfoques o escuelas psicoanalíticas (Bernardi, 1989). Sin embargo estas diferencias en los supuestos o premisas básicas raramente son explicitadas y muchas veces la existencia de diferentes premisas metapsicológicas no es señalada. En el caso de la teoría kleiniana, Tabak de Bianchedi y col. mostraron que las perspectivas tópica, dinámica y económica de Freud fueron sustituidas por M. Klein por puntos de vista distintos, a los que denominaron: a) posicional (organización y movilidad de las configuraciones emocionales), b) de política económica (regulación de los intercambios en las relaciones con los objetos), c) espacial (en base a las nociones de mundo interno, identificación proyectiva, disociación, etc.) y d) dramático (interacciones con y entre objetos internos y externos de acuerdo a un guión argumental con significado emocional). Partiendo de esta caracterización de los pilares de la metapsicología kleiniana, encontramos que los puntos de vista de Bleger están más cerca de ellos que de los freudianos tradicionales. El punto de vista dramático de Bleger es sin duda similar al kleiniano en muchos aspectos, pero la metapsicología de Bleger se separa en cuanto al valor que da no sólo a la dialéctica en el mundo interno sino a la que tiene lugar entre mundo interno y mundo externo, y que se expresa en la idea de Pichon de un espiral dialéctico. Esta ampliación se confirma en la perspectiva situacional, que va más allá de la perspectiva posicional kleiniana centrada principalmente en los cambios de configuraciones de la relación con los objetos internos. El paso de la noción de relación objetal a la de vínculo, tanto para Pichon Rivière como para Bleger da cabida de otra forma al contexto social.

El papel decisivo, de cimiento de la construcción teórico, que Bleger otorga a la práctica clínica resulta un ejemplo sumamente valioso hoy. La pluralidad de enfoques existente en el psicoanálisis actual exige que tomemos los puntos de vista de la metapsicología, no como una verdad dada e inmutable, fundada en criterios de autoridad, sino como instrumentos conceptuales

necesarios, pero que pueden y deben ser reconstruidos en función de su ajuste a las realidades clínicas a las que se está indagando. Teoría y práctica para Bleger conflúan en la noción de praxis, que, como vimos, abarcaba desde el nivel epistemológico hasta el organizacional de los grupos psicoanalíticos. La muerte temprana de su autor fue inclemente con estas ideas nacientes, pero, entre los materiales de construcción que Bleger nos dejó, encontramos sugerencias que tienen un valor inspirador. Me referiré ahora a las que tienen que ver con el papel de la dialéctica y de su relación con la experiencia clínica y con el lugar de las otras disciplinas.

Respecto al lugar de la experiencia, Bleger sin duda concordaría con Freud en que el psicoanálisis no se apoya en la especulación teórica, sino en la observación¹⁶. Las consecuencias que Bleger extraía de esta afirmación pueden apreciarse en su trabajo sobre criterios de curación y objetivos del psicoanálisis (Bleger, 1973b), cuando señala que las metas del tratamiento psicoanalítico no deberían deducirse de modelos ideales acerca de lo que el psicoanálisis debe ser, sino investigando los resultados efectivos que logra el análisis. Al igual que David Liberman, Bleger estaba interesado por desarrollar indicadores clínicos del cambio del paciente, que ayudaran al analista a corregir los sesgos en su visión del paciente, inevitablemente influida por la transferencia y por su preocupación por lo que no cambia del paciente. Aunque la investigación empírica de los resultados del psicoanálisis aún estaba en pañales, Bleger deja sentado inequívocamente su interés por desarrollar metodologías apropiadas, incluyendo el desarrollo de recursos matemáticos y estadísticos, tarea a la que le hubiera gustado dedicarse si el tiempo y los recursos disponibles se lo permitieran¹⁷.

16. Freud dice: "Es que tales ideas [los pensamientos básicos de una disciplina] no son el fundamento de la ciencia, sobre el cual descansaría todo; lo es, más bien la sola observación. No son el cimiento sino el remate del edificio íntegro, y pueden sustituirse y desecharse sin perjuicio. (S. Freud, *Pulsiones y destinos de pulsión*, 1915, *Amorrotu*, T. XIV, p. 75).

17. "La tendencia cuantitativa que yo manifesté en una época de manera bastante intensa,

En forma acorde con este interés por la investigación sistemática, Bleger se mostraba inclinado a desarrollar el diálogo con otras disciplinas, como lo muestra su reflexión sobre los niveles de integración. Su interés abarcaba las ciencias naturales así como el campo de los fenómenos sociopolíticos, ideológicos y culturales. Como señala Itzigsohn (1973), su atención a los fenómenos de simbiosis e individuación es inseparable de su preocupación por los fenómenos de alienación (tanto en los fenómenos sociales como en la psicopatología) y a las formas primitivas de adhesión masiva que se dan en los fenómenos totalitarios.

Estas consideraciones nos conducen al debate que se da en el psicoanálisis actual sobre el valor del diálogo interdisciplinario. En recientes polémicas publicadas en el *Internacional Journal of Psicoanálisis* podemos ver que mientras ciertos analistas como Wallerstein (2005a y b) defienden la necesidad de revisar las ideas psicoanalíticas contrastándolas con diversos métodos y disciplinas, otros, como A. Green (2005), sostienen que es preciso resguardar antes que nada la pureza del psicoanálisis, procurando que se base en forma exclusiva en su propio método, de modo de evitar que se apoye en zonas de interfase con otras ciencias, proclives, como todas las interfases, a generar virus que pueden resultar destructores de la especificidad de la disciplina. Resulta interesante señalar un anticipo de esta polémica en el volumen de la *Revista de Psicoanálisis*, publicada al año de la muerte de Bleger, en homenaje a su memoria. En un artículo dedicado a comentar la idea de Bleger sobre los niveles de integración, G. Klimovsky (1973) discute la tendencia del estructuralismo francés a preservar la independencia de las distintas disciplinas, limitando o re-

la fui aminorando, no porque piense que carece de interés, sino porque me llevaba hacia una necesidad de conocer mucha más álgebra y matemáticas y a esta altura de las cosas no podía profundizar yo mismo en este problema. Además, en la época que yo busqué, no encontré alguien que conociera clínica psiquiátrica y el manejo de ecuaciones matemáticas lo suficiente para manejarse simultáneamente en estos dos órdenes de cosas. Dejé esa línea conceptual no porque careciera de interés sino porque no pude seguirla personalmente" (1973b, p. 315).

chazando la posibilidad de una puesta a prueba a partir de criterios generales o de los desarrollos de disciplinas más básicas o exitosas. Klimovsky -y, cabe agregar, Bleger seguramente también- se sitúa en la posición contraria. La polémica actual hunde, pues, sus raíces en problemas que señalan tendencias antagónicas en la historia de nuestro psicoanálisis.

La tercera de las perspectivas consideradas por Bleger es la dialéctica. Tal vez este es el aspecto del pensamiento de Bleger que resulta más afectado por el cambio de paradigma cultural. Como señala S. Slapak (2004), antes de la década del 70 existía una tendencia más notoria que en las décadas siguientes a integrar la consideración científica de los problemas con la consideración política e ideológica. Hoy día existe mayor cautela ante la idea de utilizar la dialéctica como principio unificador y explicativo del movimiento de la naturaleza y de la sociedad o como único principio rector del pensamiento. F. Lyotard (1979) señaló el fin de los grandes relatos o metarelatos. También se ha dicho, no sin agudeza, que en realidad nuestra época se ha caracterizado por desarrollar metarelatos acerca del fin de los metarelatos. Pero, más allá de esto, es indudable que desde nuestro horizonte histórico la búsqueda de principios unificadores no ocupa el mismo lugar. Sin embargo en Bleger el término dialéctica no poseía sólo un claro significado filosófico, sino también clínico, y creo que en este último sentido mantiene vigencia y un potencial aún no plenamente explorado. El análisis de los fenómenos psicopatológicos en muchos materiales clínicos de Bleger apunta muchas veces a mostrar en forma certera la forma en la que los mecanismos disociativos o defensivos en general paralizan los movimientos dialécticos que caracterizan el desarrollo de la vida.

. La perspectiva dialéctica lleva también a modificar la concepción de las pulsiones: la sexualidad o la pulsión de muerte no deben ser convertidos en parámetros privilegiados que estructuran el conjunto, como puede ocurrir en algunas formulaciones de S. Freud o M. Klein, sino que deben ser reconducidos a la totalidad de la que forman parte. Si bien alguno de ellos puede ocupar el primer plano de la investigación esto es válido en el plano

metodológico y no debe trasponerse al plano ontológico o axiológico (pág. 298).

A partir de las décadas de 1970 y 1980 la influencia del pensamiento de inspiración lacaniana llevó a que en el Río de la Plata se insistiera en la radical heterogeneidad del inconciente, en el marco de una epistemología atenta a lo negativo y a las rupturas y discontinuidades. No era esta la forma en la que Bleger y muchos analistas de su época se planteaban el problema del inconciente. Tanto para Bleger como para Pichon el proceso del análisis se daba en forma de espiral dialéctica, en el que los fenómenos concientes e inconcientes y los de positividad y negatividad se influían mutuamente. En el artículo citado, Bleger sostiene que "la dramática de la relación interpersonal configurada en el campo psicoanalítico y en la transferencia se desarrolla y es comprendida y conducida... de acuerdo con el pensamiento dialéctico, mientras que la teoría se desarrolla siguiendo las leyes de la lógica formal. De esto deriva, entre otras cosas, la postulación en la teoría de términos antinómicos independientes y el proceso psicológico considerado como lucha de opuestos formales, retraducidos en entidades" (pág. 293). Agrega que es probable que: "un desarrollo teórico formulado dialécticamente haga inútil la contraposición de, por ejemplo, fenómenos concientes por un lado e inconcientes por otro, de proceso primario y secundario, del enfoque topográfico, del enfoque dinámico, y económico, etc." (pág. 293). La reformulación que esto implica no se limita al nivel más abstracto de la teoría, sino que abarca la comprensión de los fenómenos psicopatológicos. Para Bleger la alienación, tanto a nivel social como psicopatológico "lleva siempre implícita una de-dialectización de la dramática, del ser humano como totalidad, incluidas sus relaciones interpersonales" (pág. 293).

La idea de un inconciente radicalmente heterogéneo era también ajena a Freud, como puede verse en el capítulo VI del *Inconciente* (1915), donde Freud destaca la importancia del "comercio" o "circulación" ("Verkehr") entre los sistemas conciente-preconciente e inconciente¹⁸. Las formaciones mixtas en las que participan ambos sistemas ponen de manifiesto tanto la continui-

dad como la contradicción entre ambos sistemas, o, como diría Bleger, su relación dialéctica. Esta perspectiva dialéctica fue también jerarquizada por otros autores posteriores, entre los que merece ser mencionado T. Ogden por su proximidad con algunas de las ideas de Bleger. Para este autor (Ogden, 1985), "la dialéctica central"¹⁹ en psicoanálisis es la de la concepción de Freud entre la mente conciente y la inconciente. No puede existir mente conciente sin mente inconciente y viceversa; cada una crea la otra y existe sólo como posibilidad hipotética sin la otra". Más aún: "la mente inconciente en sí misma (subrayado en el original) no constituye un sistema de significados. Se requiere el sistema Conciente para generar significado inconciente y el sistema Inconciente para crear significado conciente" (pag 131, la traducción es mía). Ogden también se refiere a otros campos donde puede apreciarse un movimiento dialéctico: la relación entre realidad y fantasía o entre símbolo y simbolizado. La idea de Bleger, siguiendo a Pichon, es más general: la espiral del desarrollo en el análisis y en la vida se da a través de la integración de fenómenos que debido a los mecanismos de la alienación individual o social tienden a quedar escindidos, manifestándose en las contradicciones en o entre el área del cuerpo, de la mente o del mundo exterior. La concepción del inconciente debe ser comprendida en el interior de esta dialé-

18. *Estas formaciones, como ser las fantasías inconcientes, son para Freud dinámicamente inconcientes aunque presentan características formales del sistema preconciente-conciente, tales como su alta organización y ausencia de contradicción. Los llama "mestizos" (Mischinlingen menslichen Rassen") pues reúnen dentro de sí notas contrapuestas: por una parte presentan una alta organización, están exentos de contradicción y son indistinguibles de las formaciones concientes, mientras que por otra parte son inconcientes e insusceptibles de devenir concientes (S. Freud, 1915 Pág. 187).*

19. *Ogden, siguiendo a Hegel y a Kojève, entiende por dialéctica "un proceso en el cual cada uno de dos conceptos opuestos crea, informa, preserva y niega al otro, estando en una relación dinámica (siempre cambiante) con el otro. El proceso dialéctico se mueve hacia la integración, pero la integración nunca es completa: cada integración crea una nueva oposición dialéctica y una nueva tensión dinámica" (1985, pág 130 y 131) (la traducción es mía).*

ctica para evitar ser convertida en verdad absoluta e incuestionable²⁰.

La discusión entre una concepción basada en la heterogeneidad radical del inconciente o entre fenómenos que implican tanto la contradicción como la continuidad está cargada de consecuencias prácticas a nivel clínico, pues influye en múltiples aspectos técnicos, entre ellos la importancia que se le asigne a los fenómenos afectivos y relacionales, al desarrollo, a las defensas, y al trabajo con el preconciente y con la parte consciente del sujeto. Influye también en la importancia que se le reconozca al diálogo interdisciplinario y a la posibilidad de utilizar procedimientos de triangulación desde múltiples perspectivas y metodologías en la investigación de los fenómenos relacionados con el trabajo analítico. Esa discusión involucra aspectos epistemológicos, a los que me referiré a continuación.

Intentaré reconstruir el contexto del problema. Cuando se produce en el Río de la Plata en la década de 1970 el cambio en las ideas psicoanalíticas al que me he referido más arriba, J. Szpilka (1976) resume muy claramente la mudanza que también se está produciendo en la perspectiva epistemológica. Señala un corte entre: "... una epistemología positiva, continuista, evolucionista y empirista..." que había predominado hasta ese momento y: "... una epistemología negativa, discontinua y apuntando hacia rupturas, estructural, con objetos que se privilegian desde su ausen-

20. Esta es una actitud anticientífica que Freud nunca estuvo dispuesto a aceptar. Por ejemplo, cuando se encontró con el descubrimiento "en verdad incómodo" de que amplios sectores del yo y del superyó también eran inconcientes, no dudó en revisar su concepción del sistema inconciente y a renunciar al uso del término. Dice en las *Nuevas Conferencias* (Freud, 1933): "Vemos que no tenemos ningún derecho a llamar 'sistema Inc.' al ámbito anímico ajeno al yo, pues la condición de inconciente no es un carácter exclusivamente suyo. Entonces ya no usaremos más inconciente en el sentido sistemático y daremos un nombre mejor [el de ello], libre de malentendidos a lo que hasta ahora designábamos así" (pág. 67). Resulta curioso que esta cita de Freud -y los argumentos en los que Freud se apoya para decir que renuncia al uso de este concepto- son muy poco citados o discutidos en muchos trabajos actuales sobre el inconciente freudiano.

cia o pérdida...". Desde un punto de vista histórico, podemos ver que la influencia de esta segunda perspectiva creció en las décadas siguientes, lo cual tuvo el efecto favorable de evitar las simplificaciones de una visión sin profundidad conceptual, que muchas veces con razón se le reprocha al positivismo. Pero, por otro lado, a medida que se despoja de positividad, el pensamiento deriva hacia lo que fue llamado en teología mística la "vía negativa" (o apofática) en la que sólo es posible referirse a algunas cosas afirmando no lo que son, sino lo que no son²¹. Un énfasis demasiado exclusivo en los fenómenos de ruptura, ausencia, discontinuidad y no saber, tiende a detener el movimiento que genera la contraposición entre lo que es posible afirmar y los límites y refutaciones a este decir. Esto puede ejemplificarse en la falsa oposición entre historia progresiva y construcción "a posteriori". Sin el "a posteriori" la historia pierde sus pliegues y se vuelve engañosamente simple. Pero un puro "a posteriori", sin consideración del concepto de desarrollo, vuelve ininteligibles muchos de los fenómenos en los que confluye hoy el interés tanto del psicoanálisis como de las demás ciencias (e incluyo tanto a las ciencias sociales como a las neurociencias), que van desde el estudio del apego a los efectos del trauma temprano. En este punto la visión dialéctica de Bleger nos ofrece una perspectiva enriquecedora al colocar el trabajo de lo negativo en el marco de una espiral que se mueve a través de contradicciones.

La perspectiva dialéctica es esencial en opinión de Bleger, no separar la praxis psicoanalítica en una teoría y una práctica incomunicadas entre sí, sino dejar que actúen las contradicciones que se produzcan en y entre ellas. Esto no implica necesariamente afirmar que la dialéctica es el motor de un avance en la historia

21. Esta postura está en consonancia con el recurso retórico de la "occultatio", es decir, describir algo por vía de no describirlo, lo que muchas veces conduce a considerar poco psicoanalítico todo pensamiento que esté expresado claramente, con lo cual la oscuridad se vuelve el mejor indicio de la luminosidad de una idea. La teología cristiana recurrió a veces a la vía apofática para enfatizar la radical diferencia entre Dios y las criaturas finitas.

o la sociedad ni que vayan a quedar despejadas las zonas de complejidad e incertidumbre del pensamiento. Se trata más bien de recuperar uno de los sentidos originales de la palabra dialéctica como espacio en el que los términos de un conflicto pueden interactuar dando lugar a nuevas configuraciones. En el plano del conocimiento, este sentido de dialéctica se aproxima a polémica, en cuanto campo argumentativo compartido, donde pueden interactuar las distintas posiciones contrapuestas. Este sentido del término "dialéctica" es profundamente actual y caracteriza mejor que ninguna otra concepción el modo de entender muchos aspectos de la relación humana.

Creo que el trabajo de Bleger mantiene vigente un doble valor. Nos obliga en primer lugar a preguntarnos cuáles son los puntos de vista metapsicológicos más útiles para reflexionar sobre nuestro trabajo, tomando conciencia de que existen múltiples alternativas. La idea de que sólo puede existir un único sistema metapsicológico está en consonancia con la aspiración a una ciencia unificada que prevaleció en la primera mitad del siglo XX o con la idea de la dialéctica como movimiento integrador espontáneo tanto del mundo natural como del mundo social. Pero la historia no sólo del psicoanálisis sino del conocimiento científico en general mostró que disponemos apenas de modelos de validez restringida y que ellos no siempre son fáciles de compatibilizar entre sí. La conclusión a la que lleva esta afirmación no es en modo alguno la de que en el campo del conocimiento "todo vale", ni de que podemos prescindir de los criterios de verdad, racionalidad o realidad. Por el contrario, implica la trabajosa necesidad de determinar cuál modelo se ajusta mejor para qué fenómenos y cuáles son sus límites y falencias. Al mismo tiempo, los modelos que podrían parecer destinados a ser superados pueden sin embargo redescubrirse como fecundos desde áreas del conocimiento insospechadas²². En el psicoanálisis necesitamos aún un largo

22. Véase, por ejemplo, la utilización que hacen Carhart, Mayberg, Malizia y Nutt de la metapsicología freudiana para modelizar las bases neurofisiológicas del fenómeno depresivo tomando en cuenta los datos de la imagenología cerebral (Carhart-Harris, Mayberg, Malizia, & Nutt, 2008)

y paciente trabajo de confrontación entre los diferentes sistemas metapsicológicos entre sí y con los conocimientos actuales de las ciencias sociales y naturales. Pero un primer paso es el de reconocer que no existe sólo una metapsicología y que tenemos un arduo trabajo teórico por delante para clarificar cuál punto de vista nos ofrece una mejor comprensión de qué aspectos de nuestra práctica. Un segundo aspecto que se destaca en el trabajo de Bleger es precisamente la jerarquía que da a la práctica clínica y a su interrelación con la teoría. Debemos sin duda estar atentos a la evidencia proveniente de distintas fuentes, pero sobre todo a la que se retroalimenta con nuestra experiencia clínica. Como dije a lo largo de la exposición, creo que los puntos de vista ofrecidos por Bleger constituyen la mejor aproximación para teorizar muchos fenómenos del campo clínico. Me referí en especial a su énfasis en el carácter dramático y situacional de la experiencia humana, su concepción dialéctica del inconsciente y su invitación a transformar las contradicciones en motor de nuevos avances.

Con todo esto no estoy proponiendo para el psicoanálisis rioplatense una suerte de retorno a sus orígenes. En todo caso, lo que sugiero no es exactamente un retorno: más bien a lo que estoy adhiriendo es a la idea de un avance hacia el futuro que no olvide los aportes válidos realizados por quienes nos precedieron.

Resumen

¿Que Metapsicología necesitamos? Vigencia de J. Bleger.

Ricardo Bernardi

Hace cuarenta años José Bleger publicó en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis un trabajo en el que, basado en las teorías implícitas en la práctica analítica, proponía sustituir el papel que jugaban los puntos de vista histórico-genético, dinámico y la lógica formal, por una triple perspectiva: a) situacional; b) dramática y c) dialéctica. El trabajo discute la vigencia de esta propuesta, su implicancia para la metapsicología (o más bien las metapsicologías) psicoanalíticas y su confluencia con desarrollos de au-

tores actuales. Las ideas de algunos de estos autores son examinadas para mostrar la validez que mantiene la propuesta de Bleger para hacer frente a los debates y desafíos contemporáneos del psicoanálisis.

Summary

What metapsychology do we need? The validity of José Bleger's work.

Ricardo Bernardi

Forty years ago, José Bleger published in the «Revista Uruguaya de Psicoanálisis» an article in which, based on the implicit theories of the analytic practice, he suggested substituting the role played by the historic-genetic, dynamic and formal logic points of view, by a threefold perspective: a) situational; b) dramatic and c) dialectic. This paper discusses the validity of this proposal, its implications for the psychoanalytic metapsychology (or rather the metapsychologies) and its confluence with the developments put forward by contemporary authors. The ideas from some of these authors are examined in order to show the validity that Bleger's ideas still have so as to face our present debates and challenges in psychoanalysis.

Descriptores: METAPSICOLOGIA / CLINICA /
TEORIA PSICOANALITICA /

Autores-tema: Bleger, José

Descriptores candidatos: TEORIAS IMPLICITAS

Bibliografía

ALVAREZ DE TOLEDO, L. (1954). El análisis del "asociar", del "interpretar" y de "las palabras". Revista de Psicoanálisis, 3, 267-313.

- BARANGER, M. Y. W. (1961). La situación analítica como campo dinámico. Problemas del campo psicoanalítico. Buenos Aires: Kargieman.
- BARANGER, W. (1958). Psicoanálisis y Dialéctica Materialista. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (1968). El enfoque económico de Freud a Melanie Klein. Revista de Psicoanálisis, 2, 297-344.
- BERENSTEIN, I. (2008) Devenir Otro con Otro(s). Buenos Aires. Paidós.
- BERENSTEIN, I. & PUGET, J. (1997). Lo vincular. Teoría y Clínica psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós.
- BERNARDI, R. (1983). Diferentes teorías ¿acerca de los mismos hechos? Segundas Jornadas Argentinas de Epistemología del Psicoanálisis. En ADEPP (Ed.), Buenos Aires.
- _____ (1989). The role of paradigmatic determinants in psychoanalytic understanding. Int.J.Psychoanal., 70 (Pt 2), 341-357.
- _____ (2002). Por qué Klein y por qué no Klein. Revista de Psicoanálisis, LIX, 263-273.
- BIANCHEDI, E. T. (1984). Beyond Freudian metapsychology. The metapsychological points of view of the Kleinian school . Int J Psychoanal, 65, 389-398.
- BIANCHEDI, T., ANTUR, R., FERNANDEZ, M., GRASSMO, E., MIRARENT, I., PISTINER, L. et al. (1983). Más allá de la metapsicología freudiana. Revista de Psicoanálisis, XL, 353-367.
- BLEGER J. (1958). Psicoanálisis y Dialéctica Materialista. Buenos Aires. Paidós.
- _____ (1967). Simbiosis y ambigüedad. Estudio Psicoanalítico. (4ª ed.) Buenos Aires: Paidós.
- _____ (1969). Teoría y práctica en psicoanálisis. La praxis psicoanalítica. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, XI, 287-303. También publicado en: Revista de Psicoanálisis, 2003, LX, 4, 1191-1104.
- _____ (1973a). Criterios de diagnóstico. Revista de Psicoanálisis, XXX, 305-316.

- _____ (1973b). Criterios de curación y objetivos del psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis*, XXX , 317-350.
- _____ (1974). Ambigüedad. Un capítulo de psicología y psicopatología. *Revista de Psicoanálisis*, XXXI, 57-80.
- BLEGER, L. (2003). Introducción y comentario del artículo "Teoría y práctica en psicoanálisis. La práctica psicoanalítica", de José Bleger. *Revista de Psicoanálisis*, LX, 4, 1105-1114.
- CANESTRI, J. (2006). *Psychoanalysis: from practice to theory*. London: John Wiley & Sons, Ltd.
- CARHART-HARRIS, L. A., MAYBERG, H. S., MALIZIA, A. L., & NUTT, D. (2008). *Annals of General Psychiatry*. *Annals of General Psychiatry*, 7.
- DEL CAMPO, E. (2003). Una relectura de "Teoría y práctica en psicoanálisis. La praxis psicoanalítica" de José Bleger. *Revista de Psicoanálisis*, LX, 1127-1134.
- FONAGY, P., GERGELY, G., & TARGET, M. (2002). *Affect regulation, mentalization, and the development of the self*. New York: Other Press.
- FREUD, S. (1904). *El método psicoanalítico de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Amorrortu Ed.
- _____ (1933). *Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*. (vol. 22) Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- GREEN, A. (2005). The illusion of common ground and mythical pluralism. *Int.J.Psychoanal.*, 86, 627-632.
- GREENBERG, J. (1996). Psychoanalytic words and psychoanalytic acts: A brief history. *Contemp.Psychoanal.*, 32, 195-213.
- ITZIGSOHN, J. A. (1973). Semblanza ideológica de José Bleger. *Revista de Psicoanálisis*, XXX, 317-350.
- KLEIN, G. S. (1976). *Psychoanalytic Theory. An exploration of Essentials*. Internacional University Press.
- _____ (1970). ¿Dos teorías o una? Perspectiva para el cambio en la teoría psicoanalítica. *Revista de Psicoanálisis*, XXVII, 553-594.

- KLIMOVSKY, G. (1973). Niveles de integración y relaciones entre teorías científicas. *Revista de Psicoanálisis*, XXX, 498-508.
- LOEWALD, H. W. (1975). Psychoanalysis as an Art and the Fantasy Character of the Psychoanalytic Situation. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 23, 277-299.
- LYOTARD, J. F. (1979). *La Condition Postmoderne*. Paris: Minuit.
- NIETO, M. (1970). De la técnica analítica y las palabras. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, XII, 169-204.
- OGDEN, T. H. (1985). On Potential Space. *Int.J.Psychoanal.*, 66, 129-141.
- OPD Task Force (Eds.) (2008) *Operationalized Psychodynamic Diagnosis OPD2*. Hogrefe & Huber.
- POLANYI, M. (1958). *Personal Knowledge. Towards a Post Critical Philosophy*. London. Routledge.
- _____ (1966). *The Tacit Dimension*. London. Routledge
- SANDLER, J. (1983). Reflections on some relations between psychoanalytic concepts and psychoanalytic practice. *Int. J. Psychoanal.*, 64, 35-45.
- STOLOROW, R. D. & ATWOOD, G. E. (1996). The Intersubjective Perspective. *Psychoanal. Rev.*, 83, 181-194.
- SZPILKA, J. I. (1976). Complejo de Edipo y "a posteriori". *Revista de Psicoanálisis*, XXXIII, 285-300.
- SLAPAK, S. Mesa sobre perspectivas históricas. (2004). *Encuentro Teórico-Clínico: Melanie Klein en Buenos Aires. Desarrollos y perspectivas*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.
- WALLERSTEIN, R. S. (2005a). Dialogue or illusion? How do we go from here?: Response to André Green. *Int. J. Psychoanal.*, 86, 633-638.
- _____ (2005b). Will psychoanalytic pluralism be an enduring state of our discipline? *Int. J. Psychoanal.*, 86, 623-626.